

VOCES DE MUJERES CONSTRUYENDO PAZ EN EL MEDITERRÁNEO

Cinefourum ¿Y ahora adónde vamos?



Título original

Et maintenant, on va où? (Where Do We Go Now?)

Año 2011

Duración 100 min.

País  Líbano

Director Nadine Labaki

Guión Nadine Labaki

Música Khaled Mouzannar

Fotografía Christophe Offenstein

Reparto Nadine Labaki, Kevin Abboud, Claude Baz Moussawbaa, Julian Farhat, Ali Haidar, Leyla Hakim

Productora Coproducción Líbano-

Francia; Les Films des Tournelles

Género Drama. Comedia. Musical | Comedia dramática. Religión. Vida rural

Sinopsis Un cortejo de mujeres vestidas de negro se dirige al cementerio, bajo un sol abrasador, apretando contra su cuerpo fotos de sus esposos, padres o hijos. Todas comparten el mismo dolor, consecuencia de una guerra funesta e inútil. Al llegar a la entrada del cementerio, el cortejo se divide en dos grupos: uno musulmán y otro cristiano. En un país



destrozado por la guerra, estas mujeres muestran la inquebrantable determinación de proteger a sus familias de toda clase de amenaza exterior. Con ingenio, inventando estratagemas esperpénticas, intentarán distraer la atención de los hombres para que olviden el rencor.

Premios

2011: Festival de Toronto: Mejor película (Premio del Público)

2011: Festival de Cannes: Sección oficial a concurso (sección "Un certain regard")

2011: Critics Choice Awards: Nominada a Mejor película extranjera

Si yo tuviera un hijo, ¿qué haría yo para impedirle que empuñara un fusil y bajara a la calle?

¿Pueden las mujeres contribuir, de manera específica, a la construcción de la paz?



El relato de Nadine Labaki, protagonizado por Claude Baz, Moussawbaa, Layla Hakim y la propia directora, es una apuesta por la no violencia y por la paz positiva y constructiva. Esta historia enmarcada (aunque no se especifica) a caballo entre el contexto posbélico de la Guerra Civil Libanesa que se desarrolló entre los años 1975 y 1990 y el conflicto existente aún hoy en día entre Hezbolá y el ejército israelí, se desarrolla en un pueblo aislado de montaña donde las mujeres que lo habitan (musulmanas y cristianas) deciden tomar las riendas para conseguir por todos los medios que el conflicto no vuelva a estallar.

A priori podríamos pensar que una película que aborda el conflicto interreligioso en el Líbano, lo va a hacer desde una perspectiva trágica, pero nada más lejos de la realidad. Si bien es cierto que Labaki no edulcora el drama de la muerte, también lo es que pone el acento en los aspectos más disparatados y divertidos que provoca la convivencia incluso en los momentos más difíciles de nuestras vidas. Porque la vida y la supervivencia al dolor son así de paradójicos y contrastantes. Porque el llanto y la risa son dos caras de la misma moneda incluso en las situaciones más extremas, y

ambos nos empujan a seguir adelante. ¿Y ahora adónde vamos? no es, por tanto, un melodrama, pero sí mantiene a flor de piel las emociones a lo largo de toda la película.

El origen de la película lo explica a la perfección su propia autora:

“Para esta película no me he inspirado en ninguna historia real, su origen es muy personal. El día 7 de mayo de 2008 supe que estaba esperando un hijo. Ese mismo día, Beirut, una vez más, retomaba el rostro de la guerra: carreteras bloqueadas, aeropuerto cerrado, incendios... Había violencia por todas partes. En esos momentos yo estaba trabajando con Jihad Hojeily, mi coguionista y amigo, y estábamos reflexionando acerca de mi siguiente película. En la ciudad, mientras, había una auténtica guerra callejera: gente que desde hacía años vivía en el mismo inmueble, que había crecido junta, que iba al mismo colegio, se enfrentaba de la mañana a la noche porque no pertenecía a la misma comunidad.

Y entonces me dije: **Si yo tuviera un hijo, ¿qué haría yo para impedirle que empuñara un fusil y bajara a la**

calle? ¿Hasta dónde llegaría para que mi hijo no viera lo que pasa fuera y pensara que debe defender su inmueble, su familia o sus ideas? La película surgió de ahí”.

No hay duda de que el film es el resultado de un proyecto muy personal en el que, a través de bailes y canciones surgidos de la nada, la directora crea un ambiente de cuento que interpela y plantea más dudas que soluciones. Se trata, pues, de una fábula sin moraleja final ni conclusiones y, por tanto, el sabor que nos deja en los labios no es el del *happy end*, sino el de los miles de cuestionamientos que nos podemos hacer sobre los conflictos que nos rodean (desde el más nimio al más complejo, desde lo local a lo global...). Porque **¿Y ahora adónde vamos? no habla solamente del Líbano y su idiosincrasia sino que alcanza a cualquier manifestación de odio e intolerancia que mina nuestra convivencia.**

De la pantalla a la realidad

La película está rodada en tres pueblos distintos: Taybeh, Douma y Mechmech. El primero, situado en el valle de la Bekaa, es en realidad un pueblo cristiano y musulmán en el que, del mismo modo que en el film, la mezquita está junto a

la iglesia. Pero ese no es el único paralelismo entre la realidad y la ficción...

El film da comienzo con unas mujeres vestidas de negro que caminan hacia el cementerio cargando con su dolor, apretando las fotografías de sus difuntos contra el pecho, unas con *hiyab*, otras con una cruz colgada del cuello... Y todas ellas unidas por un mismo objetivo: que la guerra no vuelva cueste lo que cueste.

La historia nos ha llevado a hacernos la misma pregunta que se hace Carmen Magallón en varios de sus artículos y trabajos: **¿Pueden las mujeres contribuir, de manera específica, a la construcción de la paz?**

Y la experiencia y los ejemplos nos dicen una vez más que sí, que pueden y lo hacen desde hace siglos porque son precisamente ellas las principales víctimas de los conflictos y del incumplimiento de las resoluciones internacionales. Y por ello promueven la construcción de lazos de confianza, la interculturalidad, el respeto a la diferencia, el diálogo, la solución pacífica de los conflictos, la gestión de crisis y su propio empoderamiento para convertirse en agentes clave en

los procesos de paz, en la prevención ante la guerra y en la reconstrucción posbélica.

Decía la diplomática y defensora de los derechos sociales, Eleanor Roosevelt, que “no basta con hablar de paz. Uno debe creer en ella y trabajar para conseguirla”. Y no es un trabajo fácil ciertamente, pero sí imprescindible.

El camino hacia la paz es arduo y muchas veces peligroso – sobre todo teniendo en cuenta los intereses económicos y geopolíticos que a menudo propician los conflictos armados–. Es un camino difícil que requiere preguntarse una y otra vez “¿Y ahora adónde vamos?” sin obtener muchas veces la respuesta que buscamos...

Cándida Martínez López en su artículo “Las mujeres y la paz en la historia” recoge lo siguiente:

“La paz ha sido representada a lo largo de nuestra historia occidental como mujer. La paz nació con cuerpo y atributos femeninos en la antigua Grecia, encarnada en la diosa Eirene, y su figura, relacionada siempre con la prosperidad y el bienestar, ha perdurado bajo formas y abstracciones diversas a lo largo de los siglos. La imagen de la paz y los atributos con los que se ha adornado han formado parte de un complejo mundo simbólico que pone de relieve como las distintas sociedades históricas también han pensado la paz desde la construcción particular de las relaciones de género”.